

Solemnidad de la Epifanía del Señor A2020

Las lecturas de esta solemnidad de la Epifanía hablan de la manifestación de Jesús al mundo. Destacan la universalidad de Dios al mostrar que pertenece a todas las naciones de la tierra y no solo al pueblo de Israel. Nos invitan a unirnos a los magos y adorar a Jesús como nuestro salvador.

La primera lectura describe la universalidad de Dios desde el fondo de la historia de liberación de Israel del exilio. Muestra que Jerusalén se convertirá en una luz para las naciones y un poder brillante para los reyes de la tierra. Muestra igualmente que las riquezas de las naciones y las riquezas del pueblo serán llevadas a Jerusalén para alabar a Dios. Finalmente, el texto resalta el hecho de que, si bien extranjeros y judíos vendrán a Jerusalén, la gloria de Dios brillará sobre la ciudad.

Lo que este texto nos enseña es que Dios no es exclusivo de algunas personas, sino que está abierto a cualquiera que invoque su nombre. Otra idea es que la elección de Israel tenía como objetivo de servir de ejemplo a todas las personas de la tierra. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios ilumina a la gente de la tierra para que lleguen a conocerlo.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy que habla del viaje de los magos a Jerusalén en busca de Jesús. En primer lugar, el Evangelio dice que los magos, que seguían una estrella en el nacimiento de Jesús, vinieron a Jerusalén a buscarlo para rendirle homenaje.

Luego, muestra cómo Herodes y todos los habitantes de Jerusalén estaban preocupados al oír la noticia del nacimiento del bebé Rey. También muestra lo que Herodes hizo al investigar las profecías de los sacerdotes y los escribas y las recomendaciones que dio a los magos.

Después de esto, el Evangelio muestra cómo la estrella reapareció ante los magos una vez que dejaron al rey Herodes. También muestra cómo los llevó al pesebre donde estaba el bebé Jesús con sus padres. Finalmente, el Evangelio muestra cómo los magos estaban felices de encontrar a Jesús, cómo le ofrecieron sus regalos y regresaron a casa tomando otro camino de acuerdo con las recomendaciones que les dio un ángel en un sueño.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la universalidad de Dios. De hecho, en el credo que recitamos todos los domingos, decimos que "creo en una Iglesia santa, católica y apostólica". "Católico" significa universal, de todas las personas y de todas las naciones.

En esta perspectiva, el Dios en quien creemos no es exclusivo, sino abierto a todas las personas y a todas las naciones de la tierra. No está limitado por el idioma que hablan las personas ni por el color de su piel para que podamos decir que Dios es moreno, blanco, verde, amarillo, rojo o morado. Él es solo Dios.

Por esta razón, Dios viene al encuentro de cualquiera que lo busca en la verdad. Desea en su corazón establecer una relación con cualquiera de cada nación que esté abierta a él. Da la bienvenida indistintamente a cualquiera de los que lo buscan con sinceridad y en verdad.

Sin embargo, para que esta relación suceda, uno debe reconocer los signos de la presencia de Dios en su vida y a su alrededor. Estos signos son diferentes de una persona a otra, y según las circunstancias de la vida. Solo los que están atentos a los signos de su presencia, como los magos, pueden encontrarse con él.

Para entender mejor lo que digo aquí, déjame darles un ejemplo. Supongamos que hay un accidente automovilístico del que las personas han sobrevivido al accidente. Entre los que escaparon del accidente, hay creyentes y no creyentes, etc. Aunque todas estas personas estuvieron involucradas en un mismo accidente, su reacción, sin embargo, no será la misma.

Por ejemplo, un ateo simplemente dirá que tuvo la suerte de escapar de la muerte. Un creyente, por el contrario, dirá que Dios fue lo suficientemente misericordioso con él hasta el punto de protegerlo de la muerte.

Este ejemplo nos da una pista sobre la interpretación de los signos de la presencia de Dios. De hecho, las personas pueden ser tan egocéntricas y orgullosas que pretenden saber todo acerca de Dios de los libros, como Herodes, los sacerdotes y los escribas, pero sin ningún deseo de establecer una relación con él.

Aunque tales personas pueden saber mucho acerca de Dios, este conocimiento, sin embargo, es solo intelectual. No compromete su corazón para que den su vida a Dios. Por eso, a pesar de su conocimiento, nunca descubren a Dios y lo conocen en verdad.

Algunas personas, por el contrario, desean profundamente en sus corazones conocer a Dios. Quieren establecer una relación con él. Para tales personas, Dios nunca esconderá su rostro. Quizás, la vida pueda ser difícil para ellos, pero cualquiera que sea la duración de su búsqueda y todos los obstáculos en su camino, Dios se abrirá a ellos.

Esto es exactamente lo que le pasó a los magos. Su perseverancia había tenido éxito porque, aunque la estrella que estaban siguiendo desapareció, no abandonaron su búsqueda. Al final, encontraron la estrella nuevamente y finalmente encontraron a Jesús. Es por eso que tenemos que entender que cualesquiera que sean las dificultades que podemos tener en nuestra fe o las dudas que surgen debido a las dificultades de la vida, si no dejamos caer los brazos, llegará un momento en que Dios nos consuele.

En ese sentido, entendemos que la fe no es un negocio fácil. Ciertamente tiene sus momentos de oscuridad y brillo. Sin embargo, lo importante es la perseverancia que todos debemos tener cuando está oscuro. Esto es lo que han hecho los magos. Cuando la estrella desapareció, pidieron ayuda. Y cuando reapareció la estrella, continuaron su viaje.

Necesitamos reaccionar como ellos: en tiempos de luz y paz agradezcamos a Dios. En tiempos de oscuridad y duda, tengamos el coraje de pedir ayuda para encontrar nuestro camino nuevamente. En la incertidumbre de la vida, ¡que Dios nos ayude a encontrar el camino hacia él! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 60: 1-6; Efesios 3: 2-3^a, 5-6; Mateo 2: 1-22



Fecha de la Homilía: el 05 de Enero, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20200105 homilia.pdf